



## ¿CÓMO REDACTAR UN COMENTARIO CRÍTICO?

El **comentario crítico** es una tipología textual cuyo propósito es analizar y valorar un objeto de estudio determinado –ya sea una novela, una película, un texto histórico, un ensayo filosófico, una obra pictórica, etc.–, por ende, su composición entremezcla la argumentación y la exposición, pues se debe fundamentar una postura crítica y el mismo tiempo, utilizar recursos teóricos (terminología de la disciplina) y respaldos bibliográficos para sostener una tesis interpretativa. En concreto, el propósito del autor de dicho texto es presentar la obra, indicar los elementos más significativos de su construcción y proponer un punto de vista hermenéutico<sup>1</sup>.

En términos etimológicos, el término “crítica” deviene del griego *krino*, que alude a la idea de desentrañar, distinguir o diferenciar. Del mismo modo, la Real Academia de la Lengua Española indica en su primera acepción del verbo, que **criticar** es “analizar pormenorizadamente algo y valorarlo según los criterios propios de la materia de que se trate.” En este sentido, la labor crítica implica examinar las características que configuran una obra, particularizar su contextura estética, su posicionamiento contextual y su trascendencia en el campo intelectual. De esta forma, la función del **comentario crítico** es entregar a los lectores un acercamiento al objeto de estudio, poniendo en manifiesto sus rasgos externos e internos a través de un análisis exclusivo (o global) de la misma.

---

<sup>1</sup> En el contexto de la crítica literaria, la hermenéutica es una corriente teórica que pone especial énfasis en el análisis del texto apartado del influjo contextual y de la visión de mundo particular del autor. En otras palabras, el texto es entendido como una unidad significativa que depende de su reelaboración tras cada acto de lectura. Dicho postulado, propuesto por el filósofo y antropólogo francés, Paul Ricoeur, en sus *Enssais d' herméneutique* (1969), implica el necesario distanciamiento entre la obra y el emisor, alcanzando la primera una independencia que enriquece el análisis y permite la “adjudicación del texto” por parte del lector, alcanzando este mayor libertad en su labor interpretativa.

En términos específicos, los puntos que debe considerar el autor de un comentario crítico son: **1. Comprender** la obra y su significado superficial (argumento, propuesta del texto o el autor, ideal general, etc.) para luego **2. Examinar** su construcción interna (narrador, personajes, hechos objetivos, contraargumentos, intertextos, subtextos, etc.) para dar paso al análisis connotativo. Finalmente, el emisor debe **3. Evaluar** el funcionamiento de la construcción interna y otorgar un veredicto crítico sobre la obra, es decir, destacar las cualidades o las falencias del objeto de estudio utilizando la conceptualización teórica de una determinada disciplina.

Como toda tipología textual, el comentario crítico debe redactarse considerando tres segmentos básicos:

1. *Introducción*: presentación del tema, contextualización del objeto de estudio, propuesta de análisis.
2. *Desarrollo o cuerpo analítico*: despliegue de los argumentos con sus respectivos respaldos. En este segmento (el más preponderante del texto), el autor expone la construcción interna de la obra y manifiesta su valoración crítica.
3. *Conclusión*: en este punto se expone un resumen de los principales planteamientos del desarrollo, se mencionan los alcances de la propuesta interpretativa (o se da cuenta de la trascendencia de la obra) y se incluye una peroración.

**A continuación, algunos ejemplos de comentario crítico.**

## EL WENDIGO

En la antología titulada *Los mitos de Cthulhu* editada por el crítico español Rafael Llopis, podemos encontrar, en gran parte, relatos que comparten la idea de un monstruo indescriptible, sobrenatural y, muchas veces, proveniente de otra dimensión; generalmente caracterizado por tener una figura derivada de algún animal o humanoide. Sin embargo, el relato “El Wendigo” de escritor inglés, Algernon Blackwood (1869-1951), quiebra este patrón, presentando una entidad relacionada estrechamente con la naturaleza –en la profundidad de los bosques-, e incluso proveniente de la mitología de los indios algonquinos, así como otros pueblos nativos del continente americano.

El relato trata sobre una expedición de un grupo de cuatro monteros, más un cocinero nativo indio, que se adentran en un bosque canadiense con el fin de cazar alces. No obstante, en las profundidades de este vasto paraje, hacia ‘El lago de las cincuenta islas’, habita una criatura conocida como el Wendigo, la cual se manifiesta a través de vientos repentinos, olores y apariciones espontáneas.

Dicho esto, nos interesa explicar que, en este relato, el terror emerge desde el suspenso, ya sea por la construcción de la atmósfera física o mediante los personajes y sus miedos atávicos relacionados con la mitología; propiciando, de esta forma, que los receptores nos involucremos con la historia, logrando inquietarnos sin la necesidad de presentar grandes acontecimientos, mas con un ritmo pausado que mantiene la tensión latente.

Es posible notar que en el relato están siempre presentes descripciones del ambiente, llevándonos a imaginar el entorno del bosque y la quietud del lugar, sugiriendo cualquier tipo de manifestación sobrenatural y, de paso, reflejando la vulnerabilidad de los personajes en el medio de la nada. Así notamos, aún mucho antes de la primera aparición del monstruo, lo que los protagonistas enfrentaban: “La selva se estrechaba en torno a ellos como una muralla circular. (...) Más allá, las tinieblas. Y en la lejanía, un silencio de muerte.” (Blackwood 67) Asimismo, la desolación y la insignificancia de los hombres ante la inmensidad de la selva favorecen también cualquier tipo de desequilibrio emocional o psicológico, como podemos evidenciar en el pasaje: “percibía la indiferencia hacia la vida humana, el espíritu despiadado de la desolación (...) que no tiene en cuenta al hombre.” (Blackwood 61). En este aspecto, el autor logra crear un clima ideal para el desarrollo del terror, haciendo la lectura del escrito más lúdica y, a la vez, sembrando la ‘duda’ en el receptor que incita a continuar desplegando el texto.

De igual forma, se aprecia que los personajes tenían conocimiento, parcialmente, de la leyenda asociada a esta criatura, lo que de una u otra forma los ‘predispone’ ante cualquier situación presuntamente sobrenatural. Este miedo previo se evidencia desde el principio del relato y, a lo largo de éste, afecta en su percepción de sucesos completamente normales en la naturaleza. “estaba claro que Défago no

aprobaba el plan, pero su silencio parecía dar a entender algo más que una simple desaprobación. (...) 'Me parece que tiene miedo por alguna razón' comentaría Simpson más tarde (...) Una ráfaga de viento se deslizó por el bosque avivando los rescoldos y levantando llamas pasajeras (...) Le traicionaba su mirada. Por un instante, vio en aquellos ojos el destello de un hombre verdaderamente asustado. Esto le inquietó más de lo que le habría gustado admitir" (Blackwood 78). Esto es sumamente interesante, ya que el narrador logra construir un miedo, no necesariamente justificado, desde los personajes hacia los lectores, sin la necesidad de algún acontecimiento que realmente inspire terror, es decir, a pesar de que el miedo del personaje sea irracional, dadas las condiciones de ambiente existentes, el receptor puede también inmiscuirse en este temor.

A partir de lo expuesto, es posible afirmar que el relato de Algernon Blackwood, 'El Wendigo', logra generar una conexión emocional con los lectores, construyendo desde el principio de la narración, un suspenso propicio para la instauración del horror, a través de la efectiva descripción de ambientes, la configuración del miedo de los personajes y un ritmo que mantiene en justa medida el estremecimiento en el lector.

Alumno: Nelson Torres Álvarez  
Carrera: Ingeniería Civil

### **13 Reasons Why: Los aciertos del nuevo y desgarrador drama televisivo de Netflix**

El miércoles pasado entré a una cafetería de la universidad y un alumno me abordó en la entrada: ¡Hola, profesor! ¿Cómo está? –me dijo. Cuando empecé a formular el automático “Muy bien y tú”, me interrumpió con una pregunta: ¿Ha visto la serie *13 Reasons Why*, de Netflix? –le contesté que no, pero él no se conformó con eso e insistió con un tono casi enérgico: ¡Profesor, véala! Se va a sorprender... aborda un montón de temas para discutir, como la homosexualidad, el bullying y... el suicidio -esta última palabra la pronunció con cierto recelo- ¡Ok! ¡La revisaré! –prometí al despedirme.

Al día siguiente decidí darle una oportunidad y vi el primer episodio. Cuando terminó, me dije: “No es tan mala para ser un drama para adolescentes”. Luego terminé el segundo y declaré: “Definitivamente no es mala”. Después del tercero la serie me agarró del cuello y no me soltó hasta el último capítulo, donde morí (metafóricamente) asfixiado. Ahora, posteriormente a mi resurrección, creo estar en condiciones de dar algunas “razones” para ver este nuevo fenómeno televisivo.

Una de mis debilidades como espectador es el quiebre de la linealidad, y más aún cuando esta transgresión se aplica en una historia aparentemente convencional: ¿qué más simple que un grupo de adolescentes mostrando el consabido y arduo proceso de maduración? Una premisa cursi con aires de “Dawson Crece”, “Glee” o “The O.C”. Sin embargo, ese telón de fondo no es más que una máscara, y lo que hay detrás de ella es el horror en estado puro.

La serie se narra a través de dos planos: presente y pasado que se imbrican para reconstruir la historia del suicidio de la joven Hannah Baker (Katherine Langford), papel que afortunadamente rechazó Selena Gomez. El punto de unión entre ambas secuencias es Clay Jensen (Dylan Minnette), protagonista de la historia y quien sufre de manera más significativa la pérdida de la muchacha. Cada capítulo es la reproducción de una de las 13 grabaciones que la suicida deja a sus compañeros, en donde los responsabiliza por su muerte. La estrategia del guion, más que ir develando progresivamente el misterio que encierra el desenlace fatal, es mostrar el intrincado mundo interior de los adolescentes y su incapacidad de sobrellevar situaciones tan complejas como el duelo, la marginalidad o el deseo.

La serie se vale de ciertos recursos bastante utilizados por otras ficciones que comparten el mismo referente, por ejemplo, el cine slasher, en donde un grupo de jóvenes es acechado por un asesino enmascarado lejos del resguardo de sus padres. Los personajes son castigados uno por mantener relaciones sexuales, consumir drogas o cualquier otro comportamiento inadecuado para las instituciones normativas. En este tipo de cine (*Halloween*, *Viernes 13*, *Pesadilla en Elm Street* y sus innumerables continuaciones) el papel protagónico recae en la chica virginal, estudiosa y bella (y muchas veces insoportable por estas mismas cualidades) y el antagonico en el asesino,

un monstruo despiadado que paradójicamente representa una imagen moral aleccionadora. Ambas figuras se enfrentan al final de la película; por supuesto el asesino es derrotado (o, mejor dicho, reprimido) y la chica aburrida experimenta un proceso de maduración.

Sin embargo, “13 Reasons Why” se burla de esa fórmula al situar los mismos estereotipos en un escenario descarnadamente realista. En este caso, la final girl no enfrenta al Monstruo, sucumbe ante él y no experimenta ningún tipo de aprendizaje más que la destrucción y el vacío. En otras palabras, el golpe bajo que nos da Brian Yorkey y compañía, es recordarnos que nuestra identidad no es más que una construcción externa, un reflejo de lo que “otros” dicen de nosotros. En el caso metafórico de Hannah Beker es la cosificación, la transformación paulatina de un concepto: “el mejor trasero de segundo año” o “la zorra fácil”; en resumen, este drama se posiciona como una oda descarnada a la deshumanización y al interminable juego de apariencias que nos definen como sociedad. Las porristas, los atletas, los nerds, no son más que eso, estereotipos, pero en *13 Reasons Why* adquieren un matiz distinto, pues se saca a flote no solo las “razones” por las cuales la protagonista se quiete la vida, sino también los motivos por los que estos estereotipos son lo que son.

Sin tomar en consideración los clichés puestos ahí forzosamente para satisfacer a la audiencia mayoritariamente “joven”, el impacto visual está ligado a la acertada conexión emocional que logramos establecer con los personajes, quienes desnudan sus miedos e inseguridades, convirtiéndose todos en víctimas de un entorno pervertido; entorno que compartimos muy a nuestro pesar. Por ese motivo, ver la escena del suicidio de Hannah en el último capítulo resulta ser una experiencia perturbadora, y más aún la reacción de los padres al encontrar el cadáver de su hija en la bañera: errática y dolorosa. Sin más, “13 Reasons Why” es un balde de agua fría; una emocionante fábula sobre la vida cotidiana y sus rincones más oscuros.

Autor: Jesús Diamantino

Fuente: <http://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y-cultura/blogs-arte-cultura/2017/04/20/13-reasons-why-los-aciertos-del-nuevo-y-desgarrador-drama-televisivo-de-netflix.shtml>

<http://ceo.uai.cl/>

© Todos los derechos reservados. 2017

